

La condena del “filosofar en lengua vulgar” de Evyenios Vúlgaris¹

Guillermo Marín Casal

guillermo.marincasal@educa.madrid.org / gmcasal@ubu.es
IES San Juan Bautista (Madrid) - Universidad de Burgos
ORCID ID: 0009-0005-8418-8606

Recibido: 14.02.2024 - Aceptado: 09.07.2024

Resumen: El artículo contextualiza, analiza y precisa la condena que manifiesta E. Vúlgaris contra el uso del griego vernáculo como lengua vehicular de la cultura y la educación a lo largo de sus obras *Lógica compilada de antiguos y modernos* (Leipzig, 1766), *Nakaz o Instrucción de principios legales* (Moscú, 1770), *Alfabeto griego* (San Petersburgo, 1782) y *Epístola a Pancracio* (Trieste, 1797).

Palabras claves: : Vúlgaris – griego vernáculo – purismo lingüístico.

¹ El presente trabajo es una síntesis de uno de los capítulos de la tesis doctoral G. Marín Casal (2024a). En cuanto a la bibliografía anterior, C. Sazas (1870: 139-147), A. E. Megas (1927: 6-10) y V. Rotolo (1965: 58-59) atribuyen a E. Vúlgaris el inicio de la controversia lingüística neogriega. Y. Cordatos (1973: 56, 82-83) y D. Damaskinós (2008: 114-115) apenas mencionan a E. Vúlgaris en relación con las percepciones lingüísticas de I. Misiódax. Por su parte, N. Psimmenos (1995) ofrece una interpretación alternativa a la tradicional, pero no convincente. P. Kitromilidis (2000: 61-63) y P. Mackridge (2009: 83-87) ofrecen una valoración más precisa de la cuestión.

EVYENIOS VOULGARIS'S CONDEMNATION OF "PHILOSOPHIZING IN THE VERNACULAR"

Abstract: The article contextualizes, analyzes and specifies the condemnation that E. Voulgaris expresses against the use of vernacular Greek as a vehicular language of culture and education throughout of his works *Logic Compiled from Ancients and Moderns* (Leipzig, 1766), *Nakaz or Instruction of Legal Principles* (Moscow, 1770), *Greek Alphabet* (St. Petersburg, 1782) and *Epistle to Pancratius* (Trieste, 1797).

Keywords: Voulgaris – Vernacular Greek – Linguistic Purism.

Como bien demuestra su trayectoria y su obra, el clérigo corfiota Ewyenios Vúlgaris (Ευγένιος Βούλγαρης², 1716-1806) fue un intelectual ecléctico, polémico y controvertido, de vastísima erudición y una larga y prolífica carrera académica e intelectual al servicio de la ortodoxia tanto constantinopolitana como rusa³. Su figura se erige como la personalidad más relevante del panorama intelectual neogriego a lo largo de todo el siglo XVIII, en los ámbitos veneciano, otomano y ruso en los que desplegó su actividad docente e intelectual. Se le considera el introductor y primer gran impulsor de las nuevas ideas ilustradas en el sudeste europeo a tenor de sus obras originales, pero sobre todo de sus traducciones impresas e inéditas de pensadores europeos tan importantes como John Locke y Vol-

² Realizamos no una transliteración gráfica (μεταγραμματισμός), sino una transcripción fonética (μεταγραφή) de los antropónimos griegos modernos al español, siguiendo como criterio general las pautas de P. Bádenas (1984), con algunas mejoras. No obstante, siempre ofrecemos entre paréntesis la grafía neogriega original, *vid.* G. Marín Casal (2024a: 43-51).

³ Sobre la vida y obra de Ewyenios Vúlgaris *vid.* D. Stiernon (2002), S. Batalden (1982) y G. Marín Casal (2024b).

taire. A lo largo de las diversas etapas de su longeva trayectoria, se observa con nitidez una evolución desde posiciones ideológicas innovadoras y progresistas hacia posturas más conservadoras.

Sin embargo, en lo que se refiere a la expresión lingüística del discurso filosófico, científico, educativo y cultural, el erudito corfiota puso de manifiesto desde muy pronto sus preferencias helenistas arcaizantes y siempre postuló el griego aticista o arcaizante como la única lengua vehicular adecuada para el discurso filosófico, científico y académico. De este modo, su pensamiento ilustrado y racionalista adquiere una expresión lingüística elitista y “aristocrática”⁴. Muestra de su interés por el griego clásico y su gramática es, por ejemplo, su edición anotada de los comentarios de Élie André al libro IV de la *Gramática* de Teodoro de Gaza (Viena, 1805)⁵.

Evyenios Vúlgaris no consideraba su idioma neogriego vernáculo apto para expresar verbalmente el pensamiento filosófico ni científico, de modo que a la hora de escribir sus obras científicas y filosóficas recurrió al griego arcaizante o aticista. A sus ojos, toda la filosofía antigua se había cultivado en el *logos* helénico (antiguo), al igual que la *paideia* greco-ortodoxa medieval y moderna, que se fundamentaba en el aprendizaje y dominio del griego clásico y su gramática. Por otra parte, desde la disolución definitiva del Imperio romano oriental (*i.e.* bizantino) aún hasta comienzos del siglo XIX el griego aticista de los Padres de la Iglesia seguía constituyendo no solo el paradigma de lengua culta de los romeos (*i.e.* cristianos ortodoxos grecohablantes del ámbito otomano), sino la lengua oficial de la Iglesia ortodoxa oriental y el Patriarcado Ecuménico de Constantinopla que se esmeraba en preservar y perpetuar la tradición cultural, religiosa y lingüística de la civilización bizantina⁶.

⁴ Cf. P. Kitromilidis (2000: 63).

⁵ Cf. E. Vúlgaris (1805).

⁶ Vid. P. Kitromilidis (2000: 61).

Al igual que E. Vúlgaris, en el siglo XVII **Ceófilos Scordalos / Coridaleas** (Θεόφιλος Σκορδαλός / Κορυδαλέας, ca. 1570-1646) también redactó todas y cada una de sus obras filosóficas en griego aticista o arcaizante, perpetuando de esta forma la tradición lingüística bizantina culta. Con lo que, a juicio de Vúlgaris, si todo romeo (*i.e.* neogriego cristiano ortodoxo) instruido y cultivado podía leer y comprender el discurso filosófico y científico en griego clásico o aticista, entonces solo en esa lengua podrían escribir la filosofía o la ciencia⁷. Como si se tratara de una máxima a seguir, E. Vúlgaris expresa, en el segundo epígrafe del primer preámbulo de su **Lógica compilada de antiguos y modernos** (1766: 49), su condena contra quienes emplean la lengua “vulgar” (*i.e.* griego vernáculo) como instrumento de expresión de la filosofía: “Pues embotados en palabrejas filosóficas confeccionadas en estilo vulgar, creen rozar con la cabeza casi el techo de este saber y filosofando con ignorancia, se vuelven insolentemente necios. Luego censúrense con abucheos los libelos que se precian de filosofar en lengua vulgar”⁸.

La reprobación de E. Vúlgaris por “filosofar en lengua vulgar” es de carácter abierto y aforístico. El maestro corfiota no personaliza en nadie su repulsa del griego vernáculo para la filosofía, no se dirige a nadie en concreto, sino solo a aquellos que “embotados en palabrejas filosóficas confeccionadas en estilo vulgar, creen rozar con la cabeza casi el techo de este saber y filosofando con ignorancia, se vuelven insolentemente necios”. E. Vúlgaris está censurando de manera general cualquier tentativa de dotar de contenido filosófico o científico a la lengua neogriega verná-

⁷ Cf. P. Mackridge (2009: 85). P. Kitromilidis (2004: 61-63) interpreta el arcaísmo lingüístico de E. Vúlgaris como analógico al del filósofo Christian Wolff (1679-1754), quien empleó el latín en muchas de sus obras. Sin embargo, el alemán lo hacía con un propósito de mayor claridad y concisión para su discurso filosófico, mientras que el corfiota, con su intrincado arcaísmo lingüístico, logra precisamente el efecto contrario.

⁸ Cf. C. Sazas (1870: 146-147).

cula y de cultivarla con fines educativos e intelectuales. No obstante, pese a que no personalice en nadie en particular su reprobación, el corfiota, cuando lanza su severa y condena contra “los libelos que se precian de filosofar en lengua vulgar”, está aludiendo, sin duda, a su alumno en la Academia Atoniada, **Iósipos Misiódax** (Ιώσηπος Μοισιόδαξ, 1725-1800) y a su “estilo sencillo” —un registro lingüístico arcaizante más cercano al griego vernáculo— en el que tradujo la *Filosofia morale spiegata ai giovanni de Ludovico Antonio Muratori* (1672-1750), apenas cinco años antes (Venecia, 1761)⁹. Pero también, está censurando implícitamente a **Vikendios Damodós** (Βικέντιος Δαμοδός 1700-1754) y su empleo sistemático del griego vernáculo en el discurso filosófico¹⁰. No hay que olvidar que I. Misiódax fue discípulo de E. Vúlgaris y éste, a su vez, lo fue de V. Damodós, según la tradición¹¹; muy probablemente el respeto por su maestro V. Damodós hizo que E. Vúlgaris mantuviera un “elocuente” silencio respecto a sus diferencias acerca del uso del griego vernáculo con propósitos filosóficos y científicos.

A. E. Megas (1927: 7) y P. Mackridge (2009: 83) han considerado la condena aforística del “filosofar en lengua vulgar” de E. Vúlgaris (1766: 49) como la “chispa” que encendió la enconada controversia lingüística entre los intelectuales neogriegos de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. Sin embargo, el inicio de la tan manida “cuestión lingüística”

⁹ Cf. I. Misiódax (1761). El “estilo sencillo” de I. Misiódax también fue censurado por A. Coraís (1964-1984: II, 337), que tachará de “deplorable romáico”, refiriéndose a la lengua empleada por I. Misiódax en su versión neogriega del discurso isocrático *A Nicocles*. También el coraísta Constandinos Cumás (1830-1832: XII, 576) insistirá en esta crítica: “Iósipos Misiódax intentó escribir en lengua común una teoría de la geografía y algunas traducciones desde la lengua italiana, pero quedó en ridículo por su falta de gusto”.

¹⁰ Cf. L. Politis (1994: 85), P. Kitromilidis (2004: 53) y P. Mackridge (2009: 84, n. 6). Cuando A. Anguelu (1976: LXV, n. 1) desecha esta posibilidad, no conocía aún el exhaustivo trabajo de V. Bobu-Stamati (1998: 97-217).

¹¹ Cf. P. Mackridge (2009: 83).

(γλωσσικό ζήτημα) neogriega hemos de rastrearlo décadas antes, en el cultivo sistemático del griego vernáculo que preconizaba y practicaba **Viken-dios Damodós** en sus obras filosóficas, teológicas y científicas. Aunque ninguna de ellas se publicó en vida del cefalonio, su *Epítome de lógica aristotélica* y *Arte retórica* —escritos en griego vernáculo y publicados en una edición conjunta *póstuma* (Venecia, 1759)— probablemente cayeron en manos de E. Vúlgaris, como también es más que probable que el corfiota accediera a alguno de los *más de cien* manuscritos que transmiten las obras de V. Damodós escritas en griego vernáculo, toda vez que ambos compartían correspondencia epistolar sobre asuntos eruditos y filosóficos.

Con todo, N. Psimmenos (1995) sostiene que la máxima de Vúlgaris “censúrense con abucheos los libelos que se precian de filosofar en lengua vulgar” ha de interpretarse única y exclusivamente en el marco de la pro-pedéutica a la filosofía, que propone el corfiota en los cuatro “preámbulos” de su *Lógica*, contextualizando las palabras de E. Vúlgaris dentro de los preceptos fundamentales que deben observar todos aquellos que quieran iniciarse en los “misterios” de la filosofía. Sin embargo, la mención de “libelos” parece apuntar, sin duda, a ciertos “libritos” concretos de filosofía escritos en griego vernáculo. Independientemente de qué libros censure E. Vúlgaris, es claro y manifiesto que para el erudito corfiota el dominio y el empleo del griego aticista o arcaizante es condición *sine qua non* para desarrollar, articular y registrar lingüísticamente cualquier pensamiento filosófico.

Con su severa censura contra el empleo de la lengua vernácula en el discurso filosófico, E. Vúlgaris desencadena una irresoluble controversia en torno a cuál debe ser la lengua vehicular de la educación, la cultura y la identidad neogriegas de los romeos o cristianos ortodoxos grecohablantes. Su antiguo alumno en la Atoniada **Iósipos Misiódax** le responde de forma explícita en el prólogo de su *Teoría de la Geografía* (1781: xii): “La verdad es, sin más, común a todos los hombres, de modo que también lo es a todos

los idiomas, y no está ligada, en absoluto, a un único y exclusivo idioma, el griego antiguo”¹².

Al contundente argumento de I. Misiódax se referirá años más tarde el epirota **Azanasios Psalidas** (Αθανάσιος Ψαλίδας, 1767-1829), cuando arremetió contra E. Vúlgaris, decepcionado por el desenlace de la segunda guerra ruso-turca (1787-1792) con la firma del Tratado de Iasi (1792)¹³. En su obra titulada *Buenos movimientos o manual contra la envidia y contra la Lógica de Ewyenios*, A. Psalidas (1795: 10, 21 y ss.)¹⁴ refuta de forma íntegra la obra mayor de Vúlgaris y lanza un ataque directo contra su persona y prestigio: “Aquello del estilo sencillo, que I. Misiódax observó sabiamente en su *Teoría de la Geografía* para refutarlo, dejó al sapientísimo hombre [E. Vúlgaris] en completo ridículo”¹⁵.

El erudito corfiota responderá al ataque de A. Psalidas en su *Epístola a Pancracio* (Trieste 1797), volviendo de nuevo a su reprobación inicial contra “filosofar en lengua vulgar”. Allí, E. Vúlgaris (1797: 14) insiste en sus preferencias arcaizantes a la hora de “filosofar” y defiende la “depuración” a la que ha sometido la lengua en que redactó su *Lógica*: “Después de haber criticado [A. Psalidas] el desorden y confusión de la *Lógica*, a continuación también condena la expresión, que precisamente hemos empleado en ella. Pero todo cuanto pertenece al carácter estilístico, sinceramente reconocemos que nosotros, que estamos ejercitados medianamente

¹² Cf. P. Kitromilidis (2004: 363).

¹³ Merced a este acuerdo, el sultán Selim III (1789-1807) entregó a Rusia el puerto de Ochakiv y la costa del mar Negro entre los ríos Bug Meridional y Dniéper. En contrapartida, la zarina Catalina II impidió tácitamente la participación de Rusia en cualquier insurrección neogriega tras el estallido de la Revolución francesa (1789).

¹⁴ Vid. A. Fotópolos (1988-1990).

¹⁵ Cf. A. Psalidas (1795: 21) y P. Kitromilidis (2004: XXXVII, n. 25).

bien en el lenguaje heleno [*i.e.* griego clásico], hemos depurado la lengua, pero no como era debido”¹⁶.

Ante las críticas de A. Psalidas (1795: 10, 21 y ss.) por el registro lingüístico intrincadamente arcaizante y aticista que adopta E. Vúlgaris (1797: 14) en su *Lógica*, el ya anciano miembro de la Academia Imperial de las Ciencias de San Petersburgo precisa el contenido doble de su reprobación del “filosofar en lengua vulgar”. Con ella, E. Vúlgaris (1797: 18) exige a sus alumnos, por un lado, un conocimiento previo e indispensable de griego clásico o aticista, y por otro, que eviten, siempre que puedan, la lengua vernácula para “los enunciados científicos”:

Y aquello que precisamente censura Psalidas de la forma del estilo, es que preconizamos entre los que aspiran a iniciarse en los misterios de la filosofía, que estén previamente formados en lo elemental de la lengua helénica [*i.e.* griego clásico] y que se abstengan, en la medida de lo posible, de emplear la lengua vulgar [*i.e.* griego vernáculo] en los enunciados científicos.

Para fundamentar su arcaísmo lingüístico, E. Vúlgaris se refugia en el prestigio del griego clásico como lengua culta del discurso filosófico y científico no solo en la tradición erudita greco-ortodoxa bizantina y su continuación otomana, sino también entre los intelectuales e ilustrados de la Europa occidental. Así pues, el corfiota pasa a ensalzar la supremacía intelectual reconocida por todos “a bombo y platillo” del griego clásico frente “a cualquier otro idioma antiguo o moderno”, proclamando de este modo el griego clásico o aticista como la lengua por antonomasia de personas cultivadas y distinguidas frente a las demás que son propias de “vulgares”

¹⁶ Cf. P. Kitromilidis (2000: 195-196, 555) y P. Mackridge (2009: 87).

e “incultos”. Es en este pasaje donde E. Vúlgaris (1797: 19) quizá exprese de una forma más explícita y directa su elitismo lingüístico:

¿Acaso no alaban la lengua helénica [*i.e.* griego clásico] y la recomiendan todos en común, incluso los extranjeros que hablan otras lenguas? ¿Acaso no proclaman todos a bombo y platillo que el helénico [*i.e.* griego clásico] es superior y más diestro, en el bagaje científico, a cualquier otro idioma antiguo o moderno? Este, dicen, es tan superior a los demás, como lo es el culto del inculto.

En su exaltación de la lengua de los helenos (*i.e.* griegos antiguos) E. Vúlgaris (1797: 19) llega a proclamar la superioridad de esta lengua frente a la latina, recurriendo para ello a la admiración que sentían por la cultura griega clásica los romanos Cicerón (106-43 a. C.), Lucrecio (99-55 a. C.), Quintiliano (*ca.* 35 - *ca.* 95) o Jerónimo de Estridón (342-420 d. C.) por el elaborado discurso abstracto del *logos* helénico: “Así ensalzan la lengua helénica [*i.e.* griego clásico], no solo por su floreciente armonía y don de palabra. [...] Sino también por su sobresaliente capacidad en la representación exacta de los conceptos”.

Así E. Vúlgaris se aprovecha del prestigio del griego clásico entre los autores más importantes de las letras latinas para reafirmarse en su elitismo lingüístico, que aquí alcanza cotas que roza el chovinismo y la autocomplacencia de ser diestro conocedor y “portador” de la milenaria tradición cultural helénica (*i.e.* griega clásica). El corfiota prosigue su elogio del griego clásico como la lengua “perfecta” para el discurso abstracto de las ciencias y las artes, esgrimiendo siempre como argumento esencial el prestigio de esta lengua tanto en la Antigüedad como en la Europa contemporánea ilustrada, donde la lengua helénica se enseña y se cultiva con esmero y admiración en las universidades y academias:

Por eso incluso entre los antiguos muchos hombres sabios de diversas naciones, aun diciendo que disfrutaban del habla patria, abrazaron una ajena, y prefirieron escribir en helénico [*i.e.* griego clásico] sus propios escritos: egipcios, sirios, tracios, tirrenos [*i.e.* etruscos], latinos, celtas, etc. [...] ¿Quién no sabe, incluso entre nosotros, que son bastantes los hombres sabios e insignes a lo largo de toda Europa, alemanes, británicos, holandeses, franceses, italianos, etc. que hablan griego con mucho gusto? ¿Que en todas las academias no faltan quienes instruidos con esmero en el habla helena [*i.e.* griego clásico] se dedican a enseñarla? ¿Que también muchos de ellos se precian incluso de escribir en helénico [*i.e.* griego clásico] y lo escriben con ingenio? Alguien me comunicó la anécdota de que hasta los académicos de Gotinga (de los cuales precisamente él era uno) en cierta ocasión se plantearon en común la deliberación de introducir, si de algún modo era posible, el idioma helénico [*i.e.* griego clásico] en lugar del latín en las asignaturas científicas. ¿Por qué esto? Porque ninguna otra lengua como ésta puede expresar tan certera y exactamente lo que se imparte en las materias científicas y en las artes. Esto también advirtió muy sabiamente la gran Emperatriz de todas las Rusias, precisamente en las reflexiones que formuló en torno a la educación de los serenísimos príncipes Alejandro y Constantino, en las que trata sobre el adiestramiento de sus vástagos en diversos idiomas, ensalza y pondera la supremacía del helénico [*i.e.* griego antiguo] sobre todas las demás lenguas¹⁷.

Tras el elogio de las virtudes del griego clásico en el discurso abstracto, E. Vúlgaris retoma de soslayo la vieja polémica con I. Misiódax sobre cuál es el medio lingüístico más apropiado para la indagación científica y la especulación filosófica. Con un juego retórico, le devuelve la moneda a su antiguo alumno en la Escuela Atoniada y le inquiere si todos los hombres —y por ende las lenguas que hablan— están igualmente capacitados para la

¹⁷ Cf. E. Vúlgaris (1797: 21-22).

investigación y el conocimiento de la “verdad” filosófica y científica. Para acabar, arremete contra A. Psalidas, el destinatario de su diatriba, animándole con mucha sorna a que emplee la lengua “vulgar” en filosofía y que “filosofe” incluso en albanés, si desea:

Así lo han manifestado todos unánimemente, pequeños y grandes, antiguos y modernos. También nosotros insinuamos en la *Lógica* el mester de la lengua helénica [*i.e.* griego clásico] y precisamente su uso preconizamos en el filosofar. Por eso, como antaño I. Misiódax, con los mismos dientes ahora nos atacó Psalidas¹⁸. “La verdad —dice— es, sin más, común a todos los hombres y a todos los idiomas”. [...] En eso sí estamos de acuerdo. Pero nosotros nos preguntamos si es cierto también lo contrario de la proposición. ¿Acaso son también todos los hombres y todos los idiomas igualmente susceptibles de la verdad? Esto lógicamente inquirimos y solicitamos respuesta. [...] Que el propio Psalidas (puesto que así lo quiere y desea) cultive la filosofía en lengua vulgar y que cultive la lengua vulgar filosofando. Incluso hasta en albanés, si ese fuera su parecer, tenga nuestro permiso¹⁹.

Las palabras de E. Vúlgaris rezuman un desdén explícito hacia el albanés, pero implícitamente también a las demás lenguas vernáculas balcánicas del *Rum Millet* otomano. En el crisol de lenguas de los pueblos de la Rumeilia otomana, mayoritariamente cristianos ortodoxos —serbios, búlgaros, eslavomacedonios, albaneses, valacos, moldavo, etc.—, el griego aticista o arcaizante, por un lado, gozaba de una preponderancia sociocultural debido a su estatus de lengua oficial del Patriarcado Ecuménico de Constantinopla y la jerarquía eclesiástica oriental, y al prestigio de ser la lengua vehicular de la *paideia* de la ortodoxia cristiana. Por otro, el griego vernáculo consti-

¹⁸ El juego de palabras “οἱ Μουσιόδαξ, ὄμοιώς ὁδάξ” es imposible de reproducir en la traducción; *vid.* P. Kitromilidis (2004: 258, n. 34).

¹⁹ Cf. E. Vúlgaris (1797: 23-24).

tuía *de facto* la *lingua franca* del comercio y la comunicación oral y escrita en toda la península balcánica. Para muchos cristianos ortodoxos del *Rum Millet* otomano, el griego vernáculo era su segunda lengua y constituía un instrumento de progreso social en la sociedad otomana de los Balcanes. Con todo, E. Vúlgaris lo consideraba como una lengua inapropiada para las sutilezas de la especulación filosófica, aun siendo su lengua materna. ¿Qué consideración iba tener de cualquier otra lengua vernácula de la Rumelia otomana con menos prestigio sociocultural que el griego vernáculo?

La controversia lingüística entre E. Vúlgaris y I. Misiódax hasta entonces (1761-1781) era poco más que una disputa acerca de qué registro lingüístico era apropiado para escribir el discurso filosófico y científico. Sin embargo, a partir de la querella que protagonizan A. Psalidas y E. Vúlgaris (1795-1797) la cuestión acerca del cultivo filosófico, científico y educativo del griego vernáculo cobra dimensiones socioculturales mayores, así como implicaciones ideológicas e identitarias que la convierten en una enconada controversia en la que se enfrentarán con vehemencia y acritud los intelectuales e ideólogos neogriegos durante las dos primeras décadas del siglo XIX.

Sin embargo, independientemente de las consecuencias posteriores, el desprecio de E. Vúlgaris por el griego vernáculo ha de restringirse única y exclusivamente a su empleo en la especulación filosófica y en el discurso abstracto científico, puesto que el intelectual corfiota no censura su uso en otros ámbitos comunicativos o géneros literarios. De hecho, el propio E. Vúlgaris escribió algunas de sus obras en registros lingüísticos más cercanos a la lengua vernácula, siempre y cuando no tratara cuestiones filosóficas o científicas. Sus usos lingüísticos y estilísticos son heterogéneos y fluctúan entre el arcaísmo puramente aticista y un registro lingüístico

híbrido entre el griego aticista y el griego vernáculo²⁰. Incluso, en sus escritos más personales —como una carta que dirige desde San Petersburgo en 1775 a un pariente en Zante²¹— podemos encontrar pinceladas del dialecto de su Corfú natal, aderezadas con multitud de italianismos y turquismos.

En efecto, el erudito corfiota adoptaba, en función del género literario cultivado, del contenido, de la temática tratada y del público al que se dirigía, diversas variantes lingüísticas sensiblemente diferentes entre sí, que van desde el griego aticista expresado en diversos niveles de arcaísmo hasta registros coloquiales y dialectales del griego vernáculo de su tiempo. Esta fluctuación lingüística y heterogeneidad de registros escritos podrían parecer extrañas ante la uniformidad del griego moderno estándar actual, sin embargo esta situación de “poliglosia”, en la que se empleaba una u otra variedad lingüística atendiendo a criterios como las convenciones que marcaba el género, las exigencias del tema tratado, o el contexto comunicativo. Por ejemplo, la paráfrasis del *Memnon* de Voltaire, que curiosamente Vúlgaris publicó el mismo año que su *Lógica compilada de antiguos y modernos* (Leipzig, 1766), la compuso en versos decapentasílabos vernáculos aderezados con un buen número de dialectalismos corfiotas, además de italianismos y turquismos léxicos²². El propio E. Vúlgaris también empleó el griego vernáculo en el manual escolar *Alfabeto griego* (San Petersburgo, 1782) que compuso para alumnos rusos²³.

²⁰ Cf. V. Rotolo (1965: 58-59). Podemos leer la selección de textos de C. Sazas (1870: 139-146): *Epístola apolögética al patriarca Cirilo* (1752), *Homilia de San Andrés* (1760), *Ensayo histórico y crítico sobre las disensiones de las Iglesias en Polonia* (1766), *Tratado sobre la tolerancia religiosa* (1766), *Alocución al obispo metropolitano de Moscú Platón* (1775), “Sobre el Paraíso y el Infierno”, “Sobre las mareas”, “Sobre la música”, *Centenario eclesiástico* (1805). O los seleccionados por A. E. Megas (1927: 7-10): *Contra los latinos* (1756) y la dedicatoria a los hermanos Sosimás de la *Charla piadosa* (1801).

²¹ Cf. C. Dimarás (2000: 179-180).

²² Cf. P. Mackridge (2009: 83-86).

²³ Αλφάβητον Ελληνικόν, San Petersburgo: ἐν τῇ Αὐτοκρατορικῇ Ακαδημίᾳ τῶν ἐπιστημῶν, 1782.

Aparte de su condena del “filosofar en lengua vulgar”, en su *Lógica compilada de antiguos y modernos* (1766) y del purismo y elitismo lingüístico de su *Epístola a Pancracio* (1797), E. Vúlgaris precisa también su percepción del griego vernáculo en un interesante pasaje de la introducción de su versión neogriega del *Nakaz o Instrucción de principios legales* (Moscú, 1770) de Catalina la Grande:

Aquí evidentemente también se suma la incapacidad y la deficiencia de este idioma común nuestro [*i.e.* griego vernáculo]. Este precisamente que los helenos de hoy día hablan, espontáneamente en las calles, tal y como tiene costumbre el vulgo, es de una parte insoportable y abominable al oído de los conocedores de aquella lengua helénica antigua, por la mezcolanza de nombres extranjeros y bárbaros; de otra, es impotente e incapaz de representar el concepto tratado, por la falta de expresiones y palabras apropiadas. Así pues para subsanar aquella aspereza e irregularidad y esa incapacidad e indigencia, ha de recurrirse a menudo al [griego] antiguo, a partir del cual el [griego] moderno se ha pervertido y corrompido, y surge una lengua intermedia, que tiene menos barbarismos y solecismos y que es más eficaz a la hora de cumplir con su cometido; una lengua, más helénica [*i.e.* arcaizante] en cuanto a los nombres, pero cercana a las peculiaridades de las lenguas europeas en cuanto a la sintaxis y el estilo. De semejante idioma hacen uso la mayoría de nuestros hombres instruidos y es el que he preferido yo también para la presente [obra]²⁴.

Como resulta manifiesto en una primera lectura, E. Vúlgaris también expresa aquí de forma clara y directa su desdén hacia el “idioma común” vernáculo y su preferencia, por el contrario, por una lengua griega “más helénica”, es decir, una lengua arcaizante más cercana al griego clásico. Sus palabras evidencian, una vez más, su elitismo sociolingüístico, como

²⁴ Cf. A. Anguelu (1994: 30-31) y P. Mackridge (2009: 86).

también un conservadurismo ideológico respecto a la lengua, la educación y la cultura de las élites greco-ortodoxas del siglo XVIII, tanto del ámbito veneciano como otomano. En realidad, se trata de una situación heredada de los hábitos culturales, literarios y de escritura de la tradición bizantina, que tienen el escribir y cultivar el griego antiguo —y en muchos casos su dialecto ático— como signo y muestra de refinamiento y prestigio cultural. En el Medievo de la Europa occidental podemos encontrar un paralelo semejante en el empleo del latín en lugar de las lenguas vernáculas contemporáneas. Sin embargo, esta situación se revierte con la aparición de la imprenta (1453) y de las nuevas concepciones lingüísticas de los humanistas del Renacimiento, la proliferación de numerosas gramáticas de lenguas vernáculas contemporáneas y, sobre todo, con la publicación de las primeras traducciones vernáculas del *Nuevo Testamento*: la alemana de Martín Lutero (1522) y la inglesa de William Tyndale (1526), basadas ambas en la *Paráfrasis del Nuevo Testamento* de Erasmo de Róterdam (1516).

La traducción al griego vernáculo de los Evangelios que realizó un siglo más tarde el monje **Máximos de Galípoli** (Μάξιμος Καλλιουπολίτης, † 1633), a instancias del patriarca de Constantinopla Cirilio I (1620-1635, 1637-1638), **Kírilos Lúcaris** (Κύριλος Λούκαρης, 1572-1638) en colaboración con la Iglesia protestante, tuvo una reacción furibunda por parte de la ortodoxia más conservadora de la Iglesia oriental constantinopolitana: el patriarca Cirilo I (Kírilos Lúcaris) fue decapitado por las autoridades otomanas y aunque la traducción llegó a publicarse (Ginebra 1638) —gracias a la colaboración de la Iglesia protestante suiza— fue censurada inmediatamente por el sínodo patriarcal de Constantinopla, que también excomulgó a su traductor Máximos de Galípoli y ordenó la quema de todos los ejemplares que circularan por el territorio otomano.

En el siglo XVI, el copista e impresor corfiota **Nicólaos Sofianós** (Νικόλαος Σοφιανός 1500 - ca. 1550), afincado en Italia e imbuido del humanismo del momento y siguiendo el ejemplo de Elio Antonio de Nebrija en la lengua vernácula castellana, concibió un programa educativo y

cultural vernacularista a través de la composición de la primera gramática de griego vernáculo, titulada *Introducción a la gramática* (ca. 1535) y la traducción al griego vernáculo (Venecia, 1544)²⁵ del tratado pseudoplutarquiano *Περὶ παιδῶν ἀγωγῆς* (*De liberis educandis*), un texto fundamental en las concepciones pedagógicas y educativas del humanismo gracias a las ediciones de Guarino de Verona (1411), Rodrigo Sánchez de Arévalo (ca. 1453) y Elio Antonio de Nebrija (1509)²⁶.

Sin embargo, su *Introducción a la gramática* (ca. 1535) quedó inédita y se ha conservado inconclusa en solo dos manuscritos (*ms. gr.* 2592 de la Biblioteca Nacional de París y *ms. gr.* 173 de la Biblioteca del Vaticano). Tampoco prosperó su proyecto educativo vernacularista, que solo halló continuación entre algunos literatos, editores e impresores heptanesiotas afincados en Venecia en el siglo XVI. Poco a poco, las manifestaciones literarias neogriegas vernáculas del ámbito veneciano quedaron reducidas a la poesía versificada en decapentasílabos rimados y a las manifestaciones literarias dialectales de las islas griegas de la Serenísima (Chipre, Creta, Heptaneso). La única prosa vernácula cultivada con fines literarios o retóricos quedó prácticamente reducida a la homilética.

Las colonias venecianas grecófonas de ultramar y la propia colonia greco-ortodoxa afincada en Venecia en torno a la iglesia de San Jorge se mantuvieron cercanas y receptivas a las corrientes culturales, intelectuales y estéticas que se desarrollaban en el Occidente europeo (Renacimiento, Humanismo, Manierismo, Barroco), mientras que la tradición cultural greco-ortodoxa del ámbito otomano permaneció ajena al desarrollo de la vida cultural europea occidental. La *paideia* greco-ortodoxa se refugió en

²⁵ Παιδαγωγός, Venecia: ἐν οἰκίᾳ Βαρθολομαίου τοῦ Καλλιγράφου, 1544; cf. É. Legrand (1874: 87-123), Z. J. Papadópulos (1977: 255-291), así como los comentarios de J. Meletiadis (2006: 317-406 y 227-310) y A. Morales Ortiz (2005).

²⁶ Cf. T. González Rolán – P. Saquero Suárez-Somonte (2007) y G. Alvar Nuño – E. Borsari (2021:146-147).

el Patriarcado Ecuménico de Constantinopla, cuyo principal fin y cometido fue la preservación y pervivencia de la integridad dogmática y cultural ortodoxa de sus fieles²⁷.

Pese a los nuevos aires ilustrados que E. Vúlgaris introduce en sus lecciones escolares, el corfiota se ve a sí mismo como heredero y continuador de la milenaria tradición cultural greco-ortodoxa, que rechazaba el griego vernáculo como lengua vehicular de la cultura y la educación. Desprecia la lengua que “tiene por costumbre el vulgo”, no solo porque la considera “impotente e inadecuada” para el discurso abstracto filosófico y científico, sino también porque la encuentra estéticamente “abominable al oído de” los hombres cultivados en el griego clásico y aticista, debido a la “impureza” que según él causa “la mezcolanza de nombres extranjeros y bárbaros”. Tanto E. Vúlgaris, como la mayoría de los intelectuales y pseudolingüistas neogriegos de finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX consideraban la presencia de extranjerismos (italianismos, turquismos, arrumanismos o eslavismos) en griego vernáculo como un signo de degradación evolutiva de la lengua griega clásica. E. Vúlgaris, aun cuando no yerra al observar que el griego moderno procede del griego antiguo, avanza en sus prejuicios puristas de la lengua al considerar que el primero no es más que una “aberración” del segundo. Cree que el griego vernáculo requiere una enmienda que corrija su “aspereza e irregularidad” fonética, morfológica y sintáctica, y su “incapacidad e indigencia” léxica y semántica. Propone como solución la adquisición de léxico griego clásico y aticista con objeto de obtener así una “lengua intermedia” entre el griego antiguo y el griego moderno.

La propuesta de E. Vúlgaris anuncia, en parte, las teorías de corrección purista de la famosa “vía intermedia” que preconizará el pseudolingüista y pseudofilólogo **Adamandios Coraís** (Αδαμάντιος Κοραής, 1748-1833), la cual acabará sustanciándose en la variedad arcaizante y purista del griego

²⁷ Cf. G. Marín Casal (2024a: 162-169).

moderno (*i.e. cazarévusa*) tras la fundación del reino de Grecia en 1830. E. Vúlgaris llegó a la misma conclusión a la que llegará treinta años más tarde Coraís: ambos consideran el griego vernáculo no solo como una lengua degradada y contaminada por los barbarismos y solecismos que adoptan sus hablantes, sino también desvirtuada de los magníficos atributos del griego clásico o aticista, al que sí reconocen como la lengua “madre” de la que procede el griego vernáculo. Tanto para E. Vúlgaris como para A. Coraís, el griego vernáculo es un idioma no apto para su cultivo escrito, independientemente del contenido filosófico, científico o literario que trate, debido, fundamentalmente, a su escasez de léxico abstracto. Por ello, ven en la riqueza y el prestigio del acervo léxico del griego clásico una forma de corrección y depuración del griego vernáculo. Al igual que Vúlgaris, A. Coraís recurrirá a la gramática del griego clásico aticista para crear una suerte de “lengua intermedia” para el discurso escrito²⁸. En conclusión, E. Vúlgaris es víctima de la misma tradición cultural y lingüística de la que él mismo es transmisor y heredero, así como de los prejuicios lingüísticos y las percepciones puristas que predominaban en las élites y los círculos intelectuales greco-ortodoxos en la transición del siglo XVIII al XIX.



²⁸ Cf. P. Mackridge (2009: 86-87).

Referencias bibliográficas

- Alvar Nuño, G. y Borsari, E. (2021). "La Educación para los niños cortesanos en los dos primeros tratados pedagógicos del Humanismo Castellano (ss. XV-XVI)", *Librosdelacorte.Es* 22, pp. 141-182.
- Anguelu, A. (1976). Ιώσηπος Μοισιόδαξ, *Απολογία*, introd. y ed. A. Anguelu, [Νέα Ελληνική Βιβλιοθήκη, Στοχαστική Πεζογραφία 35], Atenas: Ερμής.
- . (1994). A. Κοραής, *Υλη Γαλλο-γραικικού Λεξικού*, introd. y ed. A. Anguelu [Νέα Ελληνική Βιβλιοθήκη, Στοχαστική Πεζογραφία 59], Atenas: βιβλιοπωλείον της "Εστίας".
- Bádenas, P. (1984). "La transcripción del griego moderno al español", *Revista española de lingüística* 14.2, 271-289.
- Batalden, S. (1982). *Catherine II's Greek Prelate: Eugenios Voulgaris in Russia 1771-1806* [East European Monographs 115], Nueva York: Columbia University Press.
- Bobu-Stamati, E. (1998). E. Μπόμπου-Σταμάτη, *Ο Βικέντιος Δαμοδός. Βιογραφία – Έργογραφία 1700-1754*, Atenas: Μορφωτικό Ίδρυμα Ελληνικής Τραπέζης.
- Castillo Didier, M. (2019). *Eugenio Vúlgaris y la Ilustración griega*, Santiago: Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos "Fotios Malleros" – Universidad de Chile.
- Coraís, A. (1964-1984). A. Κοραής, *Αλληλογραφία*, C. Dimarás, A. Anguelu, E. Cumarianú y E. Frangulicos (eds.) (Κ. Δημαράς – Α. Αγγέλου – Αι. Κουμαριανού – Ε. Φραγκίσκος), 6 vols. Atenas: Όμιλος Μελέτης του Ελληνικού Διαφορισμού – Εστία.
- Cordatos, Y. (1973). Γ. Κορδάτος, *Ιστορία των γλωσσικού μας ζητήματος*, 5^a ed. Atenas: εκδόσεις Μπουκούμανη.
- Cumas, C. (1830-1832). K. Κούμας, *Ιστορίαι τῶν ἀνθρωπίνων πράξεων ἀπὸ τὸ ἀρχαιοτάτων χρόνων ἕως τῶν ἡμέρων μας*, ἐκ παλαιών ἀπανθισθεῖσαι καὶ τὰ νεώτερα ἐξ ὀρίστων Γερμανῶν ιστοριογράφων ἐλευθέρως μεταφρασθεῖσα, 12 vols., Viena: ἐκ τῆς τυπογραφίας Ἀντωνίου Αύκούλου (Anton v. Hayhul).
- Damaskinós, D. (2008). Δ. Δαμασκηνός, *Το γλωσσικό ζήτημα κατά την περίοδο πνευματικής αναγέννησης του νέου Ελληνισμού (1774-1821)*, Salónica.
- Damodós, V. (1759). *Ἐπίτομος λογικὴ κατ' Ἀριστοτέλην καὶ Τέχνη ρήτορική κοινῇ φράσει συντεθεῖσα παρὰ τοῦ σοφωτάτου Βικεντίου Δαμῳδοῦ Κεφαληνιέως, νῦν πρῶτον τύποις ἐκδοθεῖσα ἀναλόμασι μὲν τοῦ τιμιωτάτου κυρίου Πολυ-*

- ζώη Σπύρου τοῦ ἐξ Ἀργυροκάστρου, προτροπὴ δὲ καὶ ἐπιδιορθώσει Γεωργίου ιερέως Φατζέα τοῦ Κηθυρέως, Venecia: παρὰ Ἀντωνίῳ τῷ Τζάττα.
- Dimarás, C. (2000). K. Δημαράς, *Iστορία της νεοελληνικής λογοτεχνίας. Από τις πρώτες ρίζες ως την εποχή μας*, 9^a ed. Atenas: Γνώση.
- Fotópulos, A. (1988-1990). A. Φωτόπουλος, “Ελεγχος του ψευδοταλανισμού της Ελλάδος. Ορθόδοξη απάντηση στη δυτική πρόκληση περί τα τέλη του ΙΗ' αιώνα”, *Μνημοσύνη* 11, pp. 302-364.
- González Rolán, T. y Saquero Suárez-Somonte, P. (2007). “La primera huella de Plutarco latinizado en la Castilla de mediados del siglo XV: el tratado pedagógico de Rodrigo Sánchez de Arévalo”, *Revista de Estudios Latinos* 7, pp. 131-152.
- Kitromilidis, P. (2000). Π. Κιτρομηλίδης, *Νεοελληνικός Διαφωτισμός. Οι πολιτικές και κοινωνικές ιδέες*, trad. St. Nicoludi (μεταφ. Στ. Νικολούδη), 3^a ed. Atenas: Μορφωτικό Ίδρυμα Ελληνικής Τραπέζης [1^a ed. 1996].
- . (2004). Π. Κιτρομηλίδης, *Ιώσηπος Μοισιόδαξ. Οι συντεταγμένες της βαλκανικής σκέψης τον 18ο αιώνα*, 2^a ed. Atenas: Μορφωτικό Ίδρυμα Ελληνικής Τραπέζης [1^a ed. 1985].
- Legrand, É. (1874). N. Sophianos, *Grammaire du grec vulgaire et traduction en grec vulgaire du traité de Plutarque Sur l'éducation des enfants*, É. Legrand *Monuments pour servir à l'étude de la langue et de la littérature néo-hellénique, nouvelle série II*, 2^a ed. París (1^a ed. París 1870).
- Mackridge, P. (2009). *Language and National Identity in Greece 1766-1976*. Oxford: Press.
- Marín Casal, G. (2024a). *El griego vernáculo como lengua de cultura en el siglo XVIII: el romaicón de Dímitrios Catardsís y las propuestas lingüísticas de de Víkendios Damodós, Iósipos Misiódax y Ewyenios Vúlgaris (tesis doctoral)*. Madrid: UCM.
- . (2024b). “Ewyenios Vúlgaris (1716-1806): un ilustrado al servicio de la ortodoxia”, *Byzantion Nea Hellás*, 43, 395-423.
- Megas, A. E. (1927). A. E. Μέγας, *Iστορία των γλωσσικών ζητήματος. Μέρος Β' Αιώνες γλωσσικών συζητήσεων (1750-1926)*, Atenas: βιβλιοπωλείον της Εστίας, Reimpresión Atenas – Ioánnina: εκδόδεις Δωδώνη, 1997.
- Meletiadis, J. (2006). X. Μελετιάδης, *Αναγεννησιακές τάσεις στη νεοελληνική λογιοσύνη: Νικόλαος Σοφιανός*, Salónica: Βάνιας.
- Misiódax, I. (1761). I. Μοισιόδαξ, “Προοίμιον του μεταφραστού”, *Ηθική Φιλοσοφία μεταφρασθείσα εκ των ιταλικών ιδιόματος παρά Ιωσήπου Ιεροδιακόνου του Μοισιόδακος*, volumen I, Venecia: παρά Αντωνίῳ τῷ Βόρτολι, XI-XLIV.
- Morales Ortiz, A. (2005). “Notas sobre Nicolás Sofianós y su traducción al griego

- vulgar del tratado *De liberis educandis de Pseudo-Plutarco*”, *Myrtia* 20, pp. 191-206.
- Papadópolos, Z. J. (1977). Νικόλαος Σοφιανός, *Γραμματική της κοινής των Ελλήνων γλώσσης, επιμέλεια – εισαγωγή* Θ. Χ. Παπαδόπουλος, Αθηναί: Κέδρος.
- Politis, L. (1994). Λ. Πολίτης, *Ιστορία της νεοελληνικής λογοτεχνίας*, Αθηναί: Μορφωτικό Ίδρυμα Εθνικής Τραπέζης.
- Psalidas, A. (1795). A. Ψαλίδας, *Καλοκινήματα ἡτοὶ Ἐγχειρίδιον κατὰ φθόνου καὶ κατὰ τῆς Λογικῆς τοῦ Ἐύγενίου*, Viena, 1795.
- Psimmenos, N. (1995). N. Ψημμένος, ““Εκσυρικτέον ἄρα τὰ χυδαϊστὶ φιλοσοφεῖν ἐπαγγελλομένα βιβλιδάρια”. Απόπειρα ερμηνείας”, *O Eρανιστής* 20, pp. 47-57.
- Rotolo, V. (1965). *A. Korais e la questione della lingua in Grecia [Quaderni dell'Istituto di Filologia Greca della Università di Palermo 4]*, Palermo: Presso l'Accademia.
- Sazas, C. (1870). K. Σάθας, *Νεοελληνικῆς Φιλολογίας παράρτημα. Ιστορία τοῦ ζητήματος τῆς νεοελληνικῆς γλώσσης*, Αθηναί: ἐκ τῆς τυπογραφ. τῶν τεκνῶν Ἀνδρ. Κορομηλᾶ, 1870.
- Sofianós, N. (1544). Νικόλαος Σοφιανός, *Παιδαγωγός*, Venecia: ἐν οἰκίᾳ Βαρθολομαίου τοῦ Καλλιγράφου.
- Stiernon, D. (2002). “Eugène Boulgaris”, en C. G. Conticello y V. Conticello (eds.), *La Théologie Byzantine et sa tradition II (XIIIe – XIXe s.)*, Turnhout: Brepols, pp. 721-848.
- Vúlgaris, E. (1766). E. Βούλγαρης, *Ἡ Λογικὴ ἐκ τῶν παλαιῶντε καὶ νεωτέρων συνερανισθείσα* ὑπὸ Εὐγενίου διακόνου τοῦ Βουλγάρεως [...], ἐκδοθεῖσα σπουδῆτε καὶ φιλοτίμῳ δαπάνῃ τοῦ ἔλλογμωτάτου καὶ ἔξοχωτάτου ἐν ιατροφιλοσόφοις κυρίου Θωμᾶ Μανδακάσου τοῦ ἐκ Καστορίας, Leipzig: ἐν τῇ τυπογραφίᾳ τοῦ Βρεῖτκόπφ [Breitkopf].
- . (1782). E. Βούλγαρης, *Ἀλφάβητον Ἑλληνικόν*, San Petersburgo: εν τῇ Αυτοκρατορικῇ Ακαδημίᾳ τῶν Επιστημῶν, 1782.
- . (1797). E. Βούλγαρης, *Ἐπιστολὴ τοῦ σοφωτάτου κυρίου Εὐγενίου Ἀρχιεπισκόπου πρώην Σλαβωνίου καὶ Χερσάνος, τῷ ὄσιωτάτῳ καὶ λογιωτάτῳ ἐν Τεροδιακόνοις κυρίῳ Πλαγκρατίῳ*, Trieste: ἐν τῇ τυπογραφίᾳ Ιωάννου Μπατίστα Σπερανδίου.
- . (1805). E. Βούλγαρης, *Σχόλια εἰς τὸ τέταρτον βιβλίον τῆς Θεοδώρου τοῦ Γαζῆ Γραμματικῆς, συντεθέντα εἰς τὴν λατινικὴν διάλεκτον παρὰ Ἡλίου Ἀνδρέου [Élie André] Βουρδιγαληνσίου [...]*, Viena: παρὰ Ιωάννα Σχραίμβλ, 1805.